

## **Autogestión: organicidad y supervivencia**

Salvador García

Resumen:

La cultura en red, con el auge de las TICs en la era digital emerge y se hace visible como una nueva forma efectiva y legítima de trabajar en colectivo.

El análisis de este panorama suele abordarse desde una perspectiva anti-hegemónica, enfatizando en la suposición de que la emergencia de estas formas de organizarse en colectivo es producto de la disconformidad con algún funcionamiento en particular o una reivindicación de ciertos valores y costumbres comunitarias.

Sin perjuicio de lo antedicho, este texto intenta poner el eje en las diferentes formas de gestionarse que hemos encontrado en las experiencias locales de espacios culturales autogestionados y colectivos organizados cooperativamente, no como consecuencia de un posicionamiento ideológico frente a las pautas de consumo y producción cultural, sino como alianzas de supervivencia en donde naturalmente las personas se juntan a intercambiar proyectos y aprender entre sí.

## Las palabras

Las formas en las que se organizan las personas para conseguir cualquier objetivo en común son diversas, conforme pasa el tiempo hay algunas palabras relacionadas a movimientos con origen en la sociedad civil que nos resultan más familiares y de uso más corriente, a la par que otros términos se van resignificando y escalando a ámbitos empresariales y académicos.

*Movimiento, Red, Colectivo, Espacio Cultural, Profesionalización, Independencia, Autogestión, Colaboración, Sinergia.*

Asimismo se adoptan también algunos anglicismos que intentan definir conceptos aparentemente nuevos para los que no hemos encontrado las palabras equivalentes en castellano aún.

*Coworking, Crowdfunding, Copyleft, Indie, Netlabel.*

Hipercomunicados, nos exigimos repensar terminologías a fin de construir conceptos y buscar en el lenguaje la herramienta precisa para referirnos con la mayor objetividad y amplitud posible a algo/alguien. Allí, en el terreno de la palabra se dan muchas batallas ideológicas y se disputan territorios simbólicos. No es extraño que la forma en la que nos expresamos verbalmente en ámbitos en donde hay discrepancias ideológicas encuentre a la palabra en constante monitoreo y en tela de juicio,

Es que la palabra está en todos lados y al alcance de cualquiera sin mayores complicaciones, en las redes sociales, en los medios, en los espectáculos, en las manifestaciones; transformándose y adaptándose en una especie de remix de la lengua del que emanan tanto normas propias como costumbres e identidades nuevas.

Un fenómeno bastante extraño de asimilar para algunos, generado por la democratización tecnológica y la conectividad es que “cualquiera puede opinar de cualquier tema” poniendo en jaque algunas estructuras tradicionalmente reservadas exclusivamente para idóneos. Entre tanto, la tecnología pone a nuestro alcance una especie de telecomunicador instantáneo, acercando cada vez más la acción de comunicar al impulso de opinar. La velocidad para responder un mensaje se convierte en un valor fundamental en los vínculos, la capacidad de las personas de organizar grandes cantidades de información nos muestra como ciudadanos más productivos, más efectivos, más capaces.

No hay dudas de que la cultura en red se alimenta e impulsa en este ecosistema vertiginoso y cambiante ya que las posibilidades de producir bienes culturales desde la autogestión son cada vez mayores y tienen menor costo. Cientos de réplicas de un archivo digital, a un par de clics se parece a la panacea del acceso a bienes culturales, una situación que sólo puede ser negativa o amenazante para aquellos que, o no trabajan en red o bien, conciben la cultura como un monopolio de la industria.

Sin embargo, aún con todo el viento a favor la cultura en red no deja de estar conformada por dos elementos esenciales: 1) **personas que se ayudan unas a otras** y 2) **búsqueda de alternativas a problemáticas comunes entre las personas/comunidades**.

Entre las posibles formas de complementarse está el intento de hablar el mismo idioma, utilizar determinadas palabras para referirse a determinada necesidad o realidad. Contamos con tecnología ideal para comunicarnos fácilmente, salvo en casos específicos, la mayoría tiene la posibilidad de comunicarse libremente a través de internet y poner palabras en forma virtual en cualquier momento públicamente.

Entonces tenemos la libertad, los medios, las nuevas palabras y las nuevas tecnologías. Aparentemente la producción cultural entera, más allá de la necesidad de masividad o expectativa de impacto mediático se encuentra en condiciones de gozar de la misma visibilidad, algo que supone equidad entre la cultura producida para el mercado y la que surge de manera independiente. Una cultura alternativa, distinta a la que el mercado avala, popular y accesible, tendría las mismas oportunidades de mostrarse al mundo que aquella cultura soportada por todo el sistema industrial.

Tal entusiasmo y optimismo se basa en considerar las herramientas como un fin y no como un medio, y en la creencia de que a la cultura la modifican los inventos y no las personas en sociedad.

## **Lo cultural**

No creo necesaria una definición de cultura de común acuerdo entre todos y todas, sin embargo entiendo que cada vez más necesitamos definir qué cosas **no** son cultura. A modo de ilustrar lo que quiero desarrollar propongo tres situaciones distintas con la misma base.

*1- Un grupo de personas comparten textos propios en un blog, un día deciden juntarse y leer poesías en un bar, crean un evento en facebook, amigos y curiosos asistieron, la gente tomó cerveza y alguien del público se fue inspirado o conmovido por algo que escuchó.*

*2- Un grupo de personas estudian exhaustivamente la vida y la obra de una autora. Deciden dar una conferencia y para ello organizan un panel de expertas que exponen unos 30 minutos. Cada una haciendo gala de puntillosas investigaciones e innumerables interpretaciones de las obras. La platea está llena, las asistentes escuchan y anotan.*

*3- Un grupo de personas inventan una máquina que puede, a través de la inteligencia artificial y algoritmos complejísimo en su programación, comprender el sentido figurado y sugerirle posibles interpretaciones de un texto al lector basadas en una amplia base de información almacenada previamente sobre la vida y la obra del autor.*

En todos los casos, con las distancias que corresponde, el origen es un grupo de gente juntándose a hacer algo con un objetivo en común. Seguramente la gestión de los recursos en cada caso sean distintos unos con otros y presentarán complejidades de tipos muy diferentes. Más allá de lo inabarcable que puede ser abordar estas tres situaciones intentando definir cuál es un hecho cultural y cuál no, supongo que estaremos de acuerdo en que al punto 3 le faltarían algunos elementos para entrar plenamente en la discusión.

El cambio de paradigma del que tanto se habla y escribe, es concretamente un giro en la forma en que nos vinculamos con la cultura en la actualidad, el acceso a bienes culturales a bajo costo y el advenimiento de nuevas tecnologías como herramientas para producir y compartir cultura. son los verdaderos germinadores de nuevas formas de consumo y acceso de bienes culturales.

Por tanto, la novedad no es una cultura que emerge producto de la aparición de nuevas herramientas, sino la infinidad de posibilidades en las que pueden circular las ideas.

La idea de que lo novedoso es de por sí un posible constructor de cultura en red no hace más que distanciarnos de las herramientas e impedir la apropiación de las mismas. Tal vez el mayor desafío de las comunidades autogestivas en la era digital sea el empoderamiento real de los medios de producción.

## **La jerarquía**

Otra de las ideas de las que precisamos desprendernos es de la convicción de que el orden jerárquico es monopolio exclusivo del autoritarismo. Precisamos organizarnos, hay frases que caen bien y funcionan discursivamente pero quitan matices necesarios para el crecimiento colectivo y atentan contra la diversidad. “*Nadie es indispensable*” suena más a llamado a no comprometerse demasiado con nada en particular que a considerar a los demás con las mismas capacidades para resolver situaciones como representantes de un colectivo de personas. La gestión de los recursos humanos en un colectivo en desarrollo es compleja y requiere de valores que necesariamente deben relegar el ego y otras pasiones para ponerse a disposición del fin común. Hay una estructura organizativa que creemos precisar para cumplir con determinados objetivos, quizás no la podamos definir con certeza pero establecemos ciertas calidades, metodologías y roles. Allí donde las decisiones sean más delicadas estarán aquellos que tienen más experiencia, personalidad o empuje para convertirse en referentes.

Tener referentes está bien, a pesar de que a veces se cree que puede llegar a atentar con la horizontalidad. Creo que aquí la clave es entender la jerarquía como una estructura que permite experimentar con herramientas sin dañarse así misma, la horizontalidad es más bien una herramienta por ejemplo, para toma de decisiones. Pero insisto, invisibilizar el orden jerárquico es poco orgánico. En cualquier caso, lo interesante es permitirse la posibilidad de experimentar y desarrollar una inteligencia colectiva que dé como resultado la capacidad de cambiar y adaptarse a cada situación sin mayores crisis.

## **Casas adaptadas**

En Uruguay, uno de los fenómenos en crecimiento desde hace por lo menos diez años es el de la conformación de un circuito de casas en donde vive gente y que algunas noches se transforman en centros culturales. Espacios alternativos que alojan propuestas de artistas que buscan lugares así para mostrar sus obras, lugares en donde además viven personas dispuestas a abrir su casa y gestionar todo lo necesario para que sea un espacio agradable en el que compartir inquietudes estéticas, ideológicas, políticas, etc.

Algunas características de estas casas culturales a resaltar:

- **La propiedad privada dinamizada**, abierta. Cuartos que se transforman en salas de exposiciones, livings que por la noche son escenarios principales, cocinas que se disfrazan de barras de bebidas variadas.
- **El concepto de trabajo deconstruido**, en la mayoría de los casos los artistas muestran a cambio de comida y bebida, en ocasiones se recauda pasando la gorra. Quienes trabajan por la casa lo hacen de forma honoraria y la prioridad es la autosustentabilidad del lugar.
- **Participación del barrio**. En contacto directo con los vecinos, invitándolos a participar y avisándoles de los horarios en donde probablemente haya más “ruido molesto denunciabile”. Acuerdos directos potenciando el vínculo persona a persona.
- **Difusión costo (casi) cero**. Basándose en el “boca a boca”, impresión de volantes de mano, correo electrónico y redes sociales.

En ocasiones a estos espacios se los termina valorando como movimientos contraculturales que tratan de aislarse de circuitos con los que no se sienten identificados. Lejos de renegar de ello, conforme pasa el tiempo las ideas contrahegemónicas toman fuerza en este tipo de lugares, se desarrollan proyectos y se articulan esfuerzos entre colectivos que proponen una narrativa alternativa de construcción cultural y social.

Esta es la postura política a tomar luego de la maduración en el tiempo de un grupo de personas que buscan un fin común, una suerte de toma de responsabilidad respecto a lo que han construido desde la primera actividad abierta.

*A continuación algunas apreciaciones a nivel personal y una serie de preguntas que dejo abiertas:*

No se trata de aislarse, más bien de hacer una pausa para pensar en dónde están tus aliados, aquellas personas a las que les conmueven cosas similares y que por lo general se callan por falta de posibilidades para expresarse. La inteligencia colectiva debe fundamentarse en tender redes y desarrollar herramientas que destruyan las barreras que hacen creer a las personas que un tipo de arte o expresión vale más que otro.

La autogestión no es una decisión, es un reflejo, sólo puede ser una postura política cuando se haya convertido en recurso compartible y reutilizable por otros. Autogestión es sobrevivir de la manera que esté a nuestro alcance, apoyándonos en la experiencia de los demás.

¿Existe una periferia simbólica trazada por la inequidad en cuanto a oportunidades de participar de la cultura? ¿Cómo se gestiona cultura sin dinero? ¿Cuáles son las formas más efectivas para organizarse? ¿Debe la cultura autogestiva permanecer al margen del mercado?